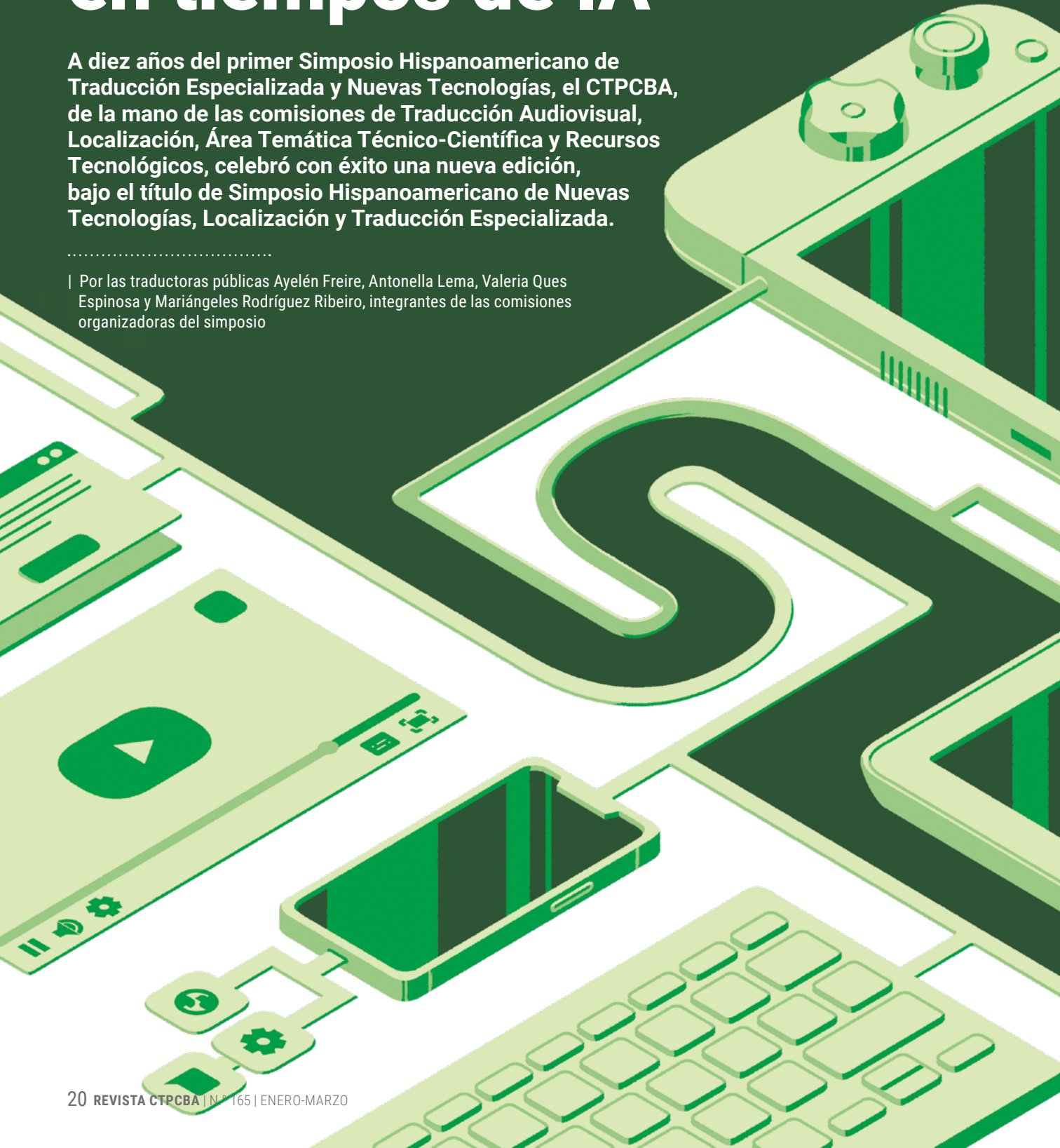


Crónica de un simposio: la diversificación en tiempos de IA

A diez años del primer Simposio Hispanoamericano de Traducción Especializada y Nuevas Tecnologías, el CTPCBA, de la mano de las comisiones de Traducción Audiovisual, Localización, Área Temática Técnico-Científica y Recursos Tecnológicos, celebró con éxito una nueva edición, bajo el título de Simposio Hispanoamericano de Nuevas Tecnologías, Localización y Traducción Especializada.

.....
| Por las traductoras públicas Ayelén Freire, Antonella Lema, Valeria Ques Espinosa y Mariángeles Rodríguez Ribeiro, integrantes de las comisiones organizadoras del simposio





SIMPOSIO HISPANOAMERICANO

DE NUEVAS TECNOLOGÍAS, LOCALIZACIÓN
Y TRADUCCIÓN ESPECIALIZADA



durante 2026, ya que, en la industria, se está comprobando que la IA no es una solución absoluta, sino que tiene sus falencias y debe ser vista como un complemento útil para la labor del traductor humano, siempre que el lingüista se mantenga en el centro del proceso.

Ello da lugar a otros dos conceptos importantes que presentó Rafael: *human-at-the-core* y *traducción aumentada*. Tras mostrar el impacto del uso y abuso de la IA con ejemplos reales de productos audiovisuales que contenían errores muy graves por la ausencia del profesional

A fines de noviembre de 2025, más de doscientos asistentes participaron de dos jornadas de capacitación cuyo eje principal fue el punto de inflexión que está atravesando la profesión con el avance de la inteligencia artificial (IA), el crecimiento exponencial de las plataformas digitales y las nuevas oportunidades profesionales que surgen de este escenario. Colegas de diversos países ofrecieron sus perspectivas sobre el presente y el futuro de la traducción especializada y, si bien sus ponencias versaron sobre temas variados, el mensaje fue siempre el mismo: la tecnología no viene a reemplazarnos, sino a potenciarlos.



Como punto de partida, es importante arrojar luz sobre cuál es la situación actual de la profesión en torno al avance de la IA. En consonancia con ello, **Jorge Davidson** habló de los «ciclos de la tecnología» y, especialmente, de la IA, que, en la actualidad, es un tema muy discutido. Como todo ciclo, tuvo su momento cumbre en el que se pensaba que venía a solucionarnos la vida, pero hoy se está perdiendo un poco el encanto inicial y se está llegando al punto más real de apreciación en el que se empieza a entender que es una herramienta auxiliar al trabajo de los traductores e intérpretes humanos, mas no su reemplazo. De acuerdo con **Rafael López Sánchez**, quien estudió el ciclo del *hype* en torno a la IA, es decir, el impacto que tiene una nueva tecnología en la sociedad, este está en descenso y se calcula que llegará a su pico mínimo





humano, Rafael hizo hincapié en reemplazar la modalidad de trabajo *human-in-the-loop*, en la que la IA se ubica en el centro del proceso de traducción y el lingüista es un mero revisor de su producto, por la modalidad de *human-at-the-core*, en la que el traductor humano se ubica en el centro del proceso de traducción y complementa sus tareas con el uso de la IA para aumentar su productividad y potenciar su trabajo. Como consecuencia, la combinación del lingüista humano como ente a cargo de tomar las decisiones de traducción y el uso auxiliar de la IA en el proceso de traducción da lugar a un proceso de *traducción aumentada* que permite aumentar la productividad sin perder la calidad.

Por otro lado, Jorge expuso sobre la trascendencia del manejo de las *soft skills* por parte del traductor humano en el contexto del auge de la IA. Mencionó que los modelos de traducción automática son útiles para ayudarnos a ordenar ideas, pero los clientes siguen confiando mucho más en el trabajo humano. Si bien, desde la desinformación, los clientes llegan al traductor humano con altas expectativas (trabajos gratis o muy baratos debido al uso de la IA en el proceso), no debemos subestimarlos. Debemos escucharlos y trabajar con ellos para entender lo que buscan y poder adaptarnos a sus necesidades. Actualmente, lo que más buscan son soluciones; por lo tanto, las *soft skills* son el gran diferencial: aconsejar a los clientes, guiarlos, conectar con ellos y ofrecer servicios auxiliares a la labor del traductor será lo que nos haga mejores profesionales. La adaptación no es opcional, sino una estrategia para liderar en un mundo tecnológico en constante crecimiento; se trata de conocer las herramientas de IA, saber elegir entre las que sirven y las que no, y potenciarlos con su uso.

La IA llegó para quedarse. Por eso, **Jody Byrne** nos invitó a reflexionar sobre cómo expandir nuestros servicios para responder a las necesidades del mercado actual. Jody mencionó que, a contraposición de las opiniones pesimistas, cada vez se traduce más, pero nos invitó a pensar en qué más podemos hacer, aparte de traducir. Lejos de paralizarnos con la irrupción de la IA, los traductores debemos adaptarnos, incorporarla (como hemos hecho con todos los avances tecnológicos) a nuestra labor profesional y sobrevivir. Tenemos las habilidades y



la actitud necesarias para amoldarnos a los cambios, expandirnos, diversificarnos, transformarnos y evolucionar.

En sus palabras, la industria de la traducción está atravesando un cambio de paradigma profundo. El traductor pasó de ser un convertidor de texto a ser un diseñador y localizador de experiencias. Antes, trasladaba palabras de un idioma a otro sin injerencia alguna durante el proceso de creación de contenido y, ahora, es parte del ecosistema de comunicación desde el inicio de un proyecto y trabaja junto con los comunicadores técnicos, diseñadores y desarrolladores con un mismo objetivo: lograr una comunicación clara y eficaz para el usuario. El traductor de la era de la poslocalización traduce resultados y busca ayudar a los usuarios (que hablan otro idioma y están inmersos en otra cultura) a entender, explorar, descubrir y aprender a usar un producto o servicio por sí mismos, a que vivan su propia experiencia.



mirada crítica sobre el uso de la tecnología y advirtió sobre el riesgo de caer en la «pereza cognitiva». Explicó que la localización actual ya no se limita a un producto aislado, sino que busca ofrecer experiencias multi-mercado para usuarios cada vez más exigentes. Sostuvo que el nuevo perfil del traductor-localizador debe ser asertivo y adaptable, y dominar habilidades como DTP, gestión de proyectos y testeo, con el fin de brindar al cliente

una experiencia positiva y anteponerse a los problemas que puedan surgir en el transcurso de un proyecto. Si bien mencionó la necesidad de una actualización permanente frente a un entorno tecnológico tan cambiante y vertiginoso, también destacó que lo más importante es recuperar lo esencial: concentrarse en la audiencia, reservar el sentido original del producto y cultivar las *soft skills*, el valor humano que ninguna herramienta puede reemplazar.

Esto conlleva una mayor variedad en cuanto al contenido para traducir, que es multimodal. Ya no se traducen solamente textos, sino también imágenes, videos, sonido, interacciones, multimedia, chatbots, tutoriales, contenido UX (*user experience*), interfaces, bases de conocimiento y experiencias diversas. Por todo ello, Jody nos convocó a expandir nuestras habilidades como traductores, a ser curiosos, a mantenernos abiertos, a explorar nuevos flujos de trabajo, a experimentar nuevas tecnologías y a tomar decisiones informadas sobre qué herramientas usar, cuándo y cómo, para poder adecuarnos al gran cambio de paradigma. Si bien la IA llegó para quedarse y es imperativo que la sumemos a nuestra labor, es el traductor humano quien tiene el criterio, la ética y la empatía para decidir cuándo usarla y cuándo no.

El contenido de las ponencias de Jody y de Jorge también se vio reflejado en el ámbito de la localización, con la presentación de **Pamela Gulijczuk**, quien aportó una

mirada crítica sobre el uso de la tecnología y advirtió sobre el riesgo de caer en la «pereza cognitiva». Explicó que la localización actual ya no se limita a un producto aislado, sino que busca ofrecer experiencias multi-mercado para usuarios cada vez más exigentes. Sostuvo que el nuevo perfil del traductor-localizador debe ser asertivo y adaptable, y dominar habilidades como DTP, gestión de proyectos y testeo, con el fin de brindar al cliente





Por su parte, **Arle Lommel** hizo un recorrido sobre las proyecciones de crecimiento de la industria de la traducción y explicó que, si bien el crecimiento de los trabajos de traducción se ha mantenido estable desde hace varios años, las actividades auxiliares a la labor del traductor van en aumento. Por eso, en consonancia con las perspectivas de otros ponentes, Arle explicó que el futuro está en ofrecer «soluciones de contenido global» en la era de la poslocalización o, en otras palabras, trabajos de traducción combinados con acompañamiento, asesoría, servicios de corrección y edición.

Arle reforzó una vez más el concepto de *human-at-the-core* como un modelo esencial en el que, durante el proceso de traducción, el traductor no es un simple observador que debe arreglar los errores u omisiones de la IA, sino que es quien lidera el proceso, quien sabe cómo usar la IA, qué herramientas son las mejores y más útiles para potenciar su trabajo, pero no para hacer su trabajo por él. El ser humano siempre será la fuente más confiable, quien puede traducir textos complejos y adaptarse a culturas o audiencias específicas.

Desde una mirada optimista, Arle nos dio un mensaje muy alentador: en los próximos años habrá muchísimo material para traducir por día, pero debemos estar preparados para trabajar con nuevos tipos de material, ya que no se tratará solo de texto; por eso, es importante sumar servicios de soluciones globales. Asimismo, reforzó el concepto de especialización, dado que la IA generativa no podrá reemplazar, al menos en el corto plazo, a los traductores expertos.

Es imperativo que exploremos, aprendamos a usar la tecnología y la incorporemos como aliada para potenciar nuestro trabajo y buscar oportunidades paralelas, como la creación de datos, la revisión y el control de calidad de textos y traducciones, el *copywriting* o el *UX Writing*.

En línea con la idea de potenciar nuestro trabajo y encontrar tareas adyacentes a la traducción, **Emilia Alegre** nos adentró en el mundo del *UX Writing* y nos explicó que el enfoque principal es facilitar la experiencia de los usuarios mediante el uso de un lenguaje claro. La traducción UX no es literal, sino que es contextual: se trata de transformar las palabras en experiencias digitales intuitivas de principio a fin. En el ámbito de la tecnología, significa no solo adaptar los textos, sino también la interfaz de las aplicaciones, los botones para navegarlas y los mensajes de error o aquellos que requieren acción del usuario. Antes de lanzar una aplicación al mercado, se testea internamente para corroborar que la interfaz y la traducción UX funcionen en todos los idiomas por igual y cumplan con el objetivo de ser fáciles de usar para los usuarios de todo el mundo. Luego, se selecciona un grupo de potenciales usuarios que darán la confirmación final respecto de su experiencia, porque escribir claro no es solo comunicar, sino diseñar confianza. Emilia mencionó que en el *UX Writing* se trabaja con aplicaciones como Figma con el integrador Lokalise.



Por su parte, **Tania Rozas** nos invitó a incursionar en el campo de la accesibilidad como una habilidad que podemos sumar. Hizo hincapié en que la accesibilidad va más allá de la palabra, de la imagen y del sonido. Mencionó que hoy en día los traductores somos un eslabón indispensable a la hora de transmitir y conectar culturas, palabras, signos, sonidos y experiencias, y convertirlos en material accesible para que personas con diferentes condiciones lingüísticas, sensoriales, cognitivas y culturales puedan acceder a una mayor cantidad de contenido,



comprenderlo y participar en él. Tras ejemplificar su labor en museos, la traductora se refirió a los desafíos que representa la IA en estos contextos donde el humano debe ser un supervisor de lo que esta produce. Nos convocó a ampliar nuestras competencias para suplir las nuevas necesidades y modalidades de accesibilidad que enriquecen la experiencia de los espectadores.



Asimismo, **Juan Pedro Betanzos** ofreció una visión optimista sobre el futuro de la traducción y animó a los profesionales a perder el miedo y explorar otros mercados dentro de ella: la traducción de juegos de rol y de mesa, que está en pleno crecimiento. Su mensaje fue muy claro: hay que animarse a contactar clientes, destacarse por lo que realmente nos identifica y usar las redes sociales a nuestro favor para ingresar a un sector que tiene mucho para ofrecer a aquellos valientes que se animen a explorarlo.



Por otro lado, **Pablo Muñoz Sánchez** nos invitó a utilizar la IA como aliada durante el proceso de *Language Quality Assurance* (LQA) de sitios web, videojuegos y otros ámbitos. La IA puede integrarse de forma estratégica en esta labor adyacente a la traducción. En su intervención también abordó aspectos esenciales del trabajo de revisión, como la necesidad de fundamentar las decisiones con criterios lingüísticos sólidos y de justificar ante los clientes el valor del LQA humano, cuestiones que luego amplió en su taller titulado «LQA Learning Lab». Su enfoque complementó lo explorado en su taller de localización de videojuegos, en el que los participantes enfrentaron fragmentos reales, variables, etiquetas y textos descontextualizados para deducir el contexto, respetar límites de caracteres sin perder claridad, y potenciar la experiencia del jugador mediante estrategias de transcreación y adaptación cultural.

En ese contexto, Pablo remarcó que las nuevas herramientas no invalidaron décadas de formación ni la sensibilidad del oficio; por el contrario, ampliaron los márgenes de especialización, optimizaron procesos y permitieron que el traductor asumiera un rol más central, creativo y decisivo. Invitó al público a arriesgarse, a experimentar con las nuevas tecnologías, a no competir con ellas, sino a integrarlas a su labor profesional y utilizarlas para hacer «nuestro trabajo sucio».

Otro aspecto importante que se abordó durante el simposio fue el impacto de la IA en la traducción especializada.





En cuanto a la traducción audiovisual, **Gabriela Scandura** nos llevó por un recorrido histórico de la evolución de nuestra labor como traductores, especialmente para doblaje. Desde el surgimiento del cine mudo en blanco y negro, apareció la necesidad de agregar texto, un subtítulo o alguna frase para que se entienda lo que aparece en pantalla. Con el avance de la tecnología, nuestro trabajo siempre ha tenido el mismo ciclo y desafío: adaptarnos a lo nuevo y sacarle el máximo beneficio posible. Gabriela, haciendo uso una vez más del concepto de *human-at-the-core*, hizo énfasis en que debemos utilizar las nuevas tecnologías y la IA como herramientas para agilizar y complementar nuestro trabajo diario, pero no para reemplazar al traductor humano.

En representación de la Comisión de Traducción Audiovisual, **Ayelén Freire** y **Gastón Romero Bosc** dirigieron una competencia en la que participó el público activamente, la cual consistió en ver fragmentos de series o películas famosas con su audio original y, luego, con subtítulos generados por ChatGPT. En equipos, el público debía mejorar los subtítulos generados por la IA y demostrar que la «inteligencia artesanal» (humana) es superior a la IA. Las respuestas fueron claras: la IA nunca será suficiente como único recurso de traducción. Las versiones de los asistentes humanos fueron de mayor calidad y más creativas y, principalmente, respetaron las reglas del subtítulo.





Gabriel Fuentes y **Matias Desalvo**, representantes de la Comisión de Localización, presentaron ejemplos reales del mercado de la localización de videojuegos, como *Yakuza 3*, *Wonder Boy* y *Capitán Tsubasa*, para analizar la disyuntiva entre la adaptación y la domesticación de un producto al mercado occidental. En relación con la tecnología, destacaron el uso de herramientas de IA como apoyo para dar rienda suelta a nuestra imaginación y facilitar el *brainstorming* en la creación de títulos, personajes y referencias culturales.

Por su parte, **Juan Luque** ofreció una mirada práctica sobre los desafíos de trasladar el español peninsular a un español neutro que sea funcional para toda Latinoamérica, en especial, en juegos cargados de referencias culturales, modismos y jergas. A través de ejemplos de su experiencia, abordó temas clave, tales como frases idiomáticas, ortotipografía, diferencias gramaticales y ajustes culturales necesarios para distintos países. También analizó aspectos económicos actuales, la mayor rentabilidad del mercado español y el crecimiento sostenido en Latinoamérica.



En lo que concierne a la traducción técnica, **Melina Ruiz Arias** abordó el rol indispensable del traductor humano en las industrias ultraseguras, como la aviación, donde ocupa un eslabón fundamental de la cadena de comunicación técnica y un error puede causar graves accidentes. El traductor humano debe seguir siendo quien tome las decisiones en el proceso de traducción, un solucionador de problemas adaptable, y jamás debe quedar reducido a un rol pasivo mientras la IA hace todo o decide por él. El traductor humano tiene la capacidad de comprender las limitaciones de la IA y el exceso de confianza que ella puede generar, decidir conscientemente qué hacer e intervenir con impacto real. Y, si bien el error humano es inevitable, el traductor debe gestionar los factores humanos (como fatiga, carga de trabajo, distracción, exceso de confianza, presión, estrés o ciclo circadiano) para reducir el margen de error o minimizar su impacto. Melina también nos invitó a explorar el *Simplified Technical English* como habilidad que pueden incorporar los traductores técnicos para mejorar la traducción en un lenguaje técnico simple.





En el plano científico, en su ponencia y su taller, **Gonzalo Claros Díaz** ilustró con ejemplos por qué no debemos confiar en los textos redactados por científicos para traducir documentación científica; los científicos, por lo general, no se interesan por las cuestiones lingüísticas y sus escritos están plagados de errores. Tampoco debemos confiar en la IA porque comete los mismos errores que los científicos y genera un falso exceso de confianza en la veracidad de sus traducciones. Siempre debe primar la supervisión del traductor humano. Gonzalo aconseja usar diccionarios técnicos redactados por lingüistas, como la plataforma Cosnautas o el *Diccionario de términos médicos (DTM)* de la Real Academia Nacional de Medicina.



María Alina Gandini y María Daniela Saccone, en representación de la Comisión de Área Temática Técnico-Científica, nos advirtieron sobre el rol esencial que tiene el traductor humano a la hora de traducir unidades de medida y que jamás debe dejar que la IA haga este trabajo sin supervisión, ya que puede dar lugar a errores catastróficos. Es el traductor humano quien tiene la capacidad de identificar qué tipo de sistema de medidas debe usarse (imperial o Sistema Internacional de Unidades) en el contexto en particular, si es necesario convertir las unidades o traducirlas literalmente y, en definitiva, hacer una correcta localización.



Por último, durante los talleres pre- y postsimposio, algunos ponentes ofrecieron ideas innovadoras sobre cómo aplicar la tecnología, especialmente la IA, a nuestra labor diaria. Rafael López Sánchez presentó Httrans, un compilado de herramientas gratuitas de traducción y subtitulado en línea, y nos enseñó a usarlas. Jorge Davidson presentó dos bots: uno creado por él con una herramienta que permite crear *scripts* para secuenciar tareas con un atajo de teclado y un bot de CoTranslator AI que se instala y viene precargado con *prompts*. Ambos tienen un funcionamiento similar: mientras estamos trabajando, tocamos el atajo de teclado elegido, seleccionamos una palabra o frase, y se despliega un menú de opciones personalizables asociadas a *scripts* que envían órdenes, como traducir, explicar o sugerir opciones de traducción. Esto agiliza nuestro trabajo, ya que podemos tener todas las opciones en





un mismo lugar con los bots previamente configurados con *prompts* específicos que nos ahorran el paso de ir a consultar a Gemini, ChatGPT o Copilot. Por su parte, Jody Byrne brindó ejemplos prácticos sobre cómo crear y editar videos, traducir y adaptar guiones, utilizar herramientas de IA y colaborar con los productores de medios desde el comienzo del proceso de creación de contenido aprovechando al máximo las habilidades de traducción y las habilidades técnicas concernientes a la producción de videos, con el objetivo de lograr una localización eficaz. Por último, el taller de Arle Lommel se centró en siete tareas adyacentes al trabajo de traducción (creación de *prompts* mediante instrucciones en contraposición a los ejemplos, extracción terminológica, creación de resúmenes, corrección de estilo, actualización de las formalidades, localización, anonimización y generación de contenido)

y en cómo la IA puede ayudar a los traductores en el día a día, sobre todo mediante la creación de buenos *prompts* que nos ayudarían a tener buenos resultados a la hora de traducir.

Tras un sorteo y un espectáculo musical sorpresa por parte de Arle Lommel, quien tocó la gaita, concluyó el simposio con un mensaje muy alentador: nuestra profesión tiene futuro. Todos los ponentes demostraron que el verdadero riesgo no está en la tecnología, sino en la falta de apertura y conocimiento de ella. Habrá muchas oportunidades nuevas para ejercer nuestra profesión, pero recordemos siempre que serán más accesibles para aquellos que estén dispuestos a diversificar sus tareas, capacitarse y abrazar los cambios que ya son parte de nuestro presente. ■

